

Maura, aprendiz de prohombre, ha dicho a los periodistas que se iba a volcar cuando saliera del Palacio nacional.
¡Hermoso y gramatical léxico de quien tiene puños de estadista!

RENAN

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

La crisis

Ya llegó la crisis. Un respiro de alivio ha habido en los pechos de muchos españoles. Pero no en todos por las mismas causas. Unos porque consideran que ya ha pasado la hora de quietud de nuestro país y que la revancha se aproxima. Otros, por el contrario, porque quieren que la crisis sea libre de las amarras del Poder, pueda volver a encauzar su actividad dentro del marco de sus propios ideales. Unos que creen que la composición del Poder por elementos exclusivamente burgueses ha de terminar con la política «socialista» del Gobierno. Otros los que piensan que al margen de la gobernación el proletariado hará sentir su peso para obligar a sostener y ampliar la legislación en materia social.

Sin embargo, ¿cuál es la realidad? El panorama político español no se forma sobre fantasías, sino sobre hechos concretos. Y los hechos concretos de hoy no son otra cosa sino consecuencia de otros que han venido produciéndose desde que se implantó la República.

Los elementos de la burguesía, divididos a más no poder, ofrecen, al menos en uno de sus sectores, la paradoja de querer presentarse como los más fervientes defensores del proletariado. Y esta paradoja, desvirtuada con su conducta en muchas provincias, ha provocado una situación difícil. La de que el proletariado establezca diferencias entre unos y otros, sin darse cuenta de que a la hora de defender los privilegios capitalistas todos son unos.

Los hechos políticos parecen indicar que continuará la misma composición ministerial que había hasta ahora. La decisión no nos corresponde a nosotros adoptarla, sino al Partido, que habrá de pesar y medir bien su pro y su contra. Pero lo que sí destaca es un hecho. Que no se puede estar en el Gobierno para que, sin embargo, seamos dominados por los de fuera. Lo que equivale a decir que hay que acabar con las contemplaciones. Si hay que abandonar el Gobierno, que sea porque efectivamente se hace una política parcial. No se puede ser imparcial favoreciendo a los que tienen todos los privilegios y continúan en la República, como en la monarquía, explotando a los trabajadores.

Lo peor que puede ocurrir es que cuando se presente el día que tengamos que volver a la oposición, la clase obrera, que no distingue de legalismos y jurisdicción, no se halle satisfecha a nuestro lado, pensando que cuando pudimos hacerlo no hicimos lo que debíamos. Que las leyes no basta con promulgarlas, sino que hay que imponerlas. El trabajador ha vivido sojuzgado y amedrentado. El día que se sienta amparado, su apoyo será mucho más eficaz. Desgraciadamente, no podemos decir todos los días que la causa principal de que no se cumplan las leyes es del proletariado. Primero, porque su ignorancia no le permite ver más claro, y segundo, porque cuando se rebela no encuentra el debido amparo en las esferas oficiales.

Si se consigue que la crisis haga comprender esto tendremos que saludar con alborozo que se haya producido.



El desfile de "las misses Sanguinuela" fué una verdadera explosión de entusiasmo por el público, que las despidió cariñosamente..., después de aguantarles quinientos años.

¿Quién protege a los fascistas?

Cada día llegan cartas y más cartas a nuestro poder en las que se refleja la campaña monarquizante que se está realizando en España entera.

Sin ningún recato se están cometiendo las mayores atrocidades para combatir al régimen republicano. Las autoridades creemos que no cumplen en su cargo con la rigurosidad que se precisa. Conste que no pretendemos que nadie se ensañe con nadie; pero no puede permitirse tampoco que elementos al servicio de la República para detener esta cooperación con su pasividad a la creación de organismos enemigos del régimen.

Sobre la mesa tenemos una carta de los camaradas de Valderas. En esta localidad se ha creado un organismo denominado Juventud de Acción Cultural. Del nombre y segundo apellido poco tiene, quizá nada; pero de «acción» se pretende que tenga mucha.

En la localidad a que nos referimos se ha repartido buena cantidad de armas, entregando conjuntamente con ellas uniformes a base de camisas azules. La organización es casi perfecta. Sus orientadores son los señores siguientes: D. Nemesio García, capellán castrense; D. Marcelino Macho, presbítero; un tal D. Filiberto, profesor del Seminario; D. Antonio Blanco, D. Tomás Se-

¿Qué va a pasar?

El panorama político español está lleno de densos nubarrones. Más tarde o más temprano ha de llegar el desenlace. La reacción acecha en la sombra, esperando el momento oportuno para dar el golpe, y está empleando la obstrucción para imposibilitar la vida al Gobierno y apoderarse del Poder, desde el que piensa preparar la entrada a una dictadura fascista.

La clase trabajadora ayudó a traer la República; pero pudo como condición indispensable la aprobación de esas leyes.

Y el Gobierno revolucionario pudo haberlas implantado por decreto, ya que era un compromiso suyo que con-

trano y varios más cuya lista obra en poder del gobernador civil.

El día 22 del pasado mayo, a las siete y media de la tarde, los «camisas azules», pistola en mano, salieron a la plaza denominada de Ramón y Cajal. Los disparos empezaron a una señal dada por un salvaje fascista llamado Luis Fernández. Como señal convenida, se empezó a disparar desde balcones y ventanas por otros elementos de la jaca de Hitler. Se disparaba contra los obreros pertenecientes a la organización de la Unión General de Trabajadores.

Debido a la serenidad de nuestros camaradas, nada ocurrió. El objeto pretendido era enfrentar a nuestros amigos con la guardia civil. El comandante del puesto, que no se distingue precisamente por su respeto al régimen republicano, nada hizo ni hace por poner coto a estos desmanes. Si hubieran sido los obreros no sabemos lo que habría pasado.

El hecho es que en Valderas el día indicado pudo ocurrir una verdadera tragedia, que se pudo evitar con que, empezando por el gobernador y terminando en la autoridad local, se hubieran preocupado de las denuncias que oportunamente se hicieron por nuestros camaradas.

La República no puede permanecer impasible. A diario se repiten en unas y otras localidades hechos como el indicado. Después nos lamentamos de ciertas cosas; pero si en las manos de los gobernadores está castigar a quien se hace acreedor a ello y no se hace así, la culpa no será precisamente de los enemigos, sino de quien con su pasividad los alienta e incluso protege en algunos casos.

las garantías de éxito. La una ha borrado a la otra.

Desde que Hitler ha subido al Poder Alemania significa un peligro para el Socialismo, y si los socialistas españoles queremos atenernos a la realidad, no olvidemos ni un momento que en España se tiene muchas ganas de imitar a Hitler.

El Partido Socialista es el único organismo capaz de hacer la revolución, y tras el Partido se encuentran unas Juventudes que esperan ansiosas ese momento para demostrar que todo lo que valen, que todo lo que significan, están dispuestas a darlo por el Socialismo.

El Poder lo ansía la reacción, y nosotros hemos de conquistarlo para la clase trabajadora. No debemos poner nuestra confianza ni en un Go-

Opio del pueblo

Hace ya muchos años que Renán exhortaba a la religión de Occidente hacia su natural destino. «Ha llegado el tiempo — decía — en que el cristianismo debe cesar de ser un dogma para convertirse en una política, como el paganismo en su decadencia.» Años antes un positivista inglés, Frederic Harrison, criticaba a las iglesias militantes — poniendo los ojos en el catolicismo romano — el no ser bastante religiosas, el no preocuparse de tener con substancia de submisión la vida toda, el ser con demasiada frecuencia unas instituciones de grosería.

Desoído el espiritual consejo de Renán y la recomendación lealísima de Harrison, la Iglesia no escuchaba más advertencias del lado de los hombres de espíritu. Ante el cristianismo, la tradición admonitoria de Renán y Harrison tendría su término natural en la condenación de Marx. Opio del pueblo. Instrumento de la carne contra el espíritu.

Más que nunca, ahora, y aquí en España, donde va siendo preciso que cunda aquí aforismo socialista, por si las encíclicas episcopales y aun las de la Santa Sede no fuesen bastante para que el pueblo comprendiese.

Lejos de buscar el refugio en la melancólica espiritualidad de algo, que si nunca debió ser de este mundo, ahora debe serlo menos, la Iglesia militante se declara hoy más militante y más campeadora que nunca. No de batallas espirituales por la conquista de la fe, sino de guerras civiles para la defensa del dinero.

Nuestras previsiones doctrinales, que no estaban hechas para la burguesía de sotana, son, sin embargo, válidas para ella también. Quienes gozan del privilegio, como gozaban estos gentes, mancomunados para mejor alcañarlo y mantenerlo, no serán desposeídos sino por la fuerza. La Iglesia, que no ha podido desentenderse, a pesar de sus orígenes, de los mandatos materialistas del tiempo, ha cesado, hace ya mucho, antes que desoiera los consejos de simpatía ilustrada de Renán, de ser una sociedad indiferente a lo que pasa en el mundo.

Lo que pasa en el mundo hoy es la tramitación de un proceso de lucha de clases. De dos únicas clases. En esa lucha todos hemos escogido nuestro puesto, y la Iglesia también. Ha escogido el puesto de la clase condenada a la destrucción y deberá ser destruida. Sus últimas esperanzas estaban puestas aquí en España, y todo hace sospechar que se dispone a defendérselas con los recursos que se emplean en la ocasión decisiva.

El desafío de la Iglesia, lanzado por la boca responsable de sus jerarquías, apunta el comienzo de nuestra revolución religiosa, por encima de la cual la República ha querido discurrir sin dejar más huella que la de una timidez respetuosa. Porque es hora revolucionaria hay que adelantarse. No es posible que las Juventudes Socialistas se desentiendan de la lucha antirreligiosa, pensando que en esta de-

Francisco ROMAN DIAZ

(Termina en la página 2.)

Ellos son los perseguidos

El diputado jeltide vasco Sr. Aguirre ha tenido la desfachatez de decir en el tan odiado Parlamento español que ellos, los nacionalistas, son perseguidos. Pero los perseguidos son los jeltides. Ellos son los que han vivido el ambiente político que desde el advenimiento de la República se respira por estas tierras de Vasconia: poder y justicia para los perseguidos de estas peregrinas afirmaciones.

Pueblos existen en gran número en esta situación que, según ellos, es Vasconia que pueden con casos demostrar todo lo contrario a lo afirmado por el capitalista Aguirre, alcalde del pueblo más reaccionario y clerical que existe — lo podemos afirmar sin equivocarnos — en toda la península ibérica.

En el pueblo de Lejona, de donde yo soy, es un pueblo que es un ejemplo de lo que se puede hacer con la industria explotada, día tras día, el sudor de millones de trabajadores metalúrgicos, mineros y de la marina mercante.

Con estos antecedentes es fácil comprender cuál es la situación política de este pueblo, donde muchos ciudadanos son sometidos a las más brutales de las persecuciones por parte de los esbirros políticos que siguen como perros falderos la trayectoria fascista de este opresor de conciencias que con gesto compungido pretende hacer creer en el Parlamento que son ellos los perseguidos, cuando en su mismo pueblo no puede respirar ni económica ni políticamente ninguno que, teniendo que depender de cualquier clase de comercio, se atreva a decir que es socialista.

Nosotros no queremos que nuestras afirmaciones queden, como vulgarmente se dice, en el aire; queremos demostrar con hechos hasta donde lleguen los procedimientos de estos nazis euskaldunes. Creemos conveniente que todos los ciudadanos españoles, y en particular los que piensen en socialista, sepan de una manera clara como se desarrolla la vida política en los pueblos de Vizcaya. Hemos escogido este pueblo de Lejona por ser precisamente el más reaccionario y por ser donde ejerce la alcaidía el esbirro Aguirre, que, al parecer, necesita quien rebata sus afirmaciones hechas tan a la ligera y con el deseo de confundir a incautos e inventar la realidad de lo que sucede en la importante de la República viene sucediendo en los pueblos más recónditos de este país.

Precisamente el mismo día de este año hablé en el Parlamento, en el aristocrático barrio de Las Arenas, del pueblo que mencionamos, un veterano camarada nuestro nos refería con lágrimas en los ojos cuál era el método de persecución que contra él empleaban los nazis euskaldunes, y nos decía: «Cuarenta años llevo en este pueblo ejerciendo mi oficio de zapatero; siempre he vivido bastante bien con el producto de mi trabajo; pero, al advenir la República, esta gente me ha declarado el boicot de una forma tan rasta, que con sesenta y cinco años me voy obligado a tener que emigrar de este pueblo, después de dejar en él toda una vida de trabajo, y todo por ser socialista».

Este es un caso rigurosamente cierto de los muchos que en ese sentido ponen en práctica estos satélites de la absurda religión. En cuanto a sus provocaciones, son estas tan frecuentes, que raro es el día que no se registra alguna. La última, que citamos por su importancia, y por tener conocimiento de ella el alcalde, se registró el día 1 de mayo. Este día, los camaradas de Lejona se trasladaron a confraternizar con nosotros a nuestro pueblo de Lejona. Aprovechando su ausencia, los nazis del Sr. Aguirre penetraron en el establecimiento de un concejal democrata, padre de un distinguido joven socialista, dando gritos de: «Muera España! Muera el Socialismo!», e intentando agredir a algunos camaradas que, por lo avanzado de su edad, no habían podido acudir a la fiesta que ese día celebramos.

El Sr. Aguirre se presentó poco después en el lugar donde ocurrieron los hechos. No sabemos si felicitó a los salvajes; pero lo cierto es que no cumplió con su deber de administrar justicia, puesto que los provocadores no fueron puestos a disposición de las autoridades gubernativas.

Existe también otra clase de persecuciones. Esta la podríamos llamar de altura. Las pistolas jeltides han segado varias vidas de compañeros nuestros. En El Valle, Guetaria, Usánsolo y en otros puntos se puede dar referencia exacta de cuáles son sus procedimientos y sus persecuciones.

El odio santo al «maquetón» que día tras día predicaban estas gentes tiene que dar estos resultados francamente lamentables y rigurosamente ciertos. ¿No os parece? ¿No os parece? ¿Protestar? Ya hemos protestado bastante, sin que nadie nos haga caso. El camino a seguir es responder a sus provocaciones como merece su chulería. Todos en nuestro pueblo a demostrar a estas gentes que, como idealistas, respetamos todos los ideales; pero que, como hombres, no toleramos más provocaciones, porque nos defenderemos, sea como sea, rechazando para nosotros la responsabilidad de nuestros actos.

José SOLANA

Lejona.

Estampas de la vida

«Debemos ayudarnos mutuamente, porque somos hermanos; debemos vestir a los que están desnudos, repartir el pan entre los pobres.» — VICTOR HUGO.

En las calles más centricas de Madrid. Lo de todos los días. Un niño de corta edad, al lado de su madre, esperando unas perrillas de las personas caritativas que pasen por su lado.

El niño mostraba la acariciadora sonrisa de un inconsciente optimismo. Sueña en una vida halagadora y hablan las nueces de su rostro, ya que desconoce cómo se habla en el mundo.

¡Pobre niño! Pobre en todos los aspectos. Mal comienza la vida para él. Sus ojos buscan algo que no encuentra en el horizonte, y en su corta imaginación se forman fantásticos juguetes que aprisiona con sus diminutas manos.

Su padre murió en el Hospital, después de una larga y penosa enfermedad. Al morir su padre quedaron en la más absoluta miseria, empezaron a sentir las garras del infortunio y hallaron el dolor del abandono y de la privación. Todo el mundo se reía de ellos. Un casero despoja y egoísta los echó del misero cuarto por no pagar el alquiler. La madre, buida en vano trabajo honrado. Se encuentran en la calle, recorriéndola en angustioso agotamiento.

Jamás tiene sus manos en busca de una caridad prostituida por todos. Empieza el calvario angustioso y horrible del ruego y la súplica. ¡Nadie se compadece de la honrada desdicha! Morirá ella. Pero ¿y su hijo? ¿Qué será de su hijo? Piensa en separarse de su hijo, llevarle a un colegio interno. Mas, ¿cómo separarse de su hijo? Lo único que en la vida quiere y le consuela!

¡Jamás! lucharemos los dos hasta que hallamos la muerte. Pasaron días, meses, años; lloraron lágrimas amargas como la hiel. Sintieron frío y hambre en esas noches lúgubres del invierno, cobijándose en los portales de la plaza Mayor, más humanas que los hombres.

La madre, avergonzada en aquel trance que jamás se vio, sentía un hondo frío en el alma que helaba el corazón y estrechaba el ánimo. En las largas noches del invierno estrujaba entre sus manos a su niño, besándole mientras que ella lloraba.

El niño ya es un hombre. Harto de lo que ha pasado en su infancia, busca trabajo y no lo encuentra. La gente se burla de él. Ve cómo otros disfrutan y gozan de la vida, y él, pasando hambre, quiere trabajar y no puede.

¿Qué hacer? ¿Resignarse a esta vida? ¿No! Bastante ha pasado en su infancia. ¿Qué camino le queda? Lanzarse a eso que esta sociedad llama «mala vida».

Ya no pasa frío, ni tiene hambre; ya tiene alimento, que antes le negaban; ya tiene casa, que antes no tenía. La sociedad le obligó a delinquir, y fué entonces cuando encontró sustento para poder vivir, y encontró verdaderos amigos y compañeros tan desgraciados como él.

¿Quizá sea la desgracia lo que más una a la Humanidad!

Lola FERNANDEZ MAGAN



De Profeta Vico, órgano esperantista de los países iberoamericanos, traducimos una carta en la que, con la discreción que le es posible, narra un camarada alemán las vicisitudes por que atraviesa el proletariado germano que no está sometido a las criminales inhumanidades de la odiada dictadura hitleriana.

De esta clase de correspondencia se desprenden lecciones para todos los trabajadores del universo y especialmente para los españoles, toda vez que nuestro panorama político está cargado de denuncias y obscuros nubarrones que representan el reaccionarismo, absorbido de carne proletaria.

Procuremos mostrarnos siempre en actitud enérgica para no vernos envueltos y atropellados por los asaltadores de Centros Obreros y Casas del Pueblo, cual se encuentran los obreros de Alemania.

La carta, dirigida a todos los trabajadores, dice así: «La policía, una vez asaltados los centros obreros esperantistas de Arbeiter Esperantist y de Internaciisto, clausuró y confiscó todo cuanto halló a su paso por tres meses. Tenemos la seguridad de que en lo que dure la actual tiranía no se han de volver a abrir más.

Las Redacciones de estos dos periódicos esperantistas fueron encerradas, por lo que necesariamente advertimos a todos los camaradas que tengan mucho cuidado en la correspondencia que mantengan con el extranjero, pues cualquier indiscreción nos causaría una serie de injurias sangrientas y salvajes.

En cuanto podamos disponer de direcciones ocultas lo anunciaremos.

Lo que más rogamos a todos los trabajadores es que protesten enérgicamente contra esta atroz tiranía, por medio de periódicos, reuniones, etc., etc.

Los actuales gobernantes alemanes se esfuerzan por presentarse como promotores a los trabajadores revolucionarios para martirizarlos y encarcelarlos después. Se cuentan por miles los proletarios que se hallan en las cárceles y también en los hospitales por los bárbaros tratos con que los someten los fascistas y policías.

En los domicilios que se han resistido los obreros para que no penetrasen los verdugos polizontes, han sido destruidos.

No necesitamos advertir que estas informaciones vienen de esperantistas, los que por encima de todo somos proletarios.

Esperamos que en todos los países se hagan declaraciones de simpatía y colectas de dinero para los proletarios revolucionarios alemanes y sus organizaciones.

Con saludos proletarios, K. G. W.»

...

En el número extraordinario de la Internacional Obrera Esperantista, dedicado al Primero de Mayo, hay un artículo enviado por los camaradas del Grupo Socialista Esperantista, en el que dan a conocer a los trabajadores del universo la actitud viril y enérgica de la Unión General de Trabajadores, del Partido Socialista y de las Juventudes Socialistas ante los primeros brotes fascistas iniciados en nuestro país.

Es propósito del Grupo Socialista Esperantista informar al proletariado extranjero, por medio de los periódicos esperantistas, de la formidable labor llevada a cabo por nuestros camaradas ministros y la influencia de nuestra minoría parlamentaria.

Como pueden observar aquellos camaradas que todavía se muestran napáticos para responder el esperanto, por medio de este panemón al corriente a los trabajadores de otros países de las cosas de España, ya que los socialistas esperantistas lo traducen y lo publican en la prensa socialista.



Contrastes

Los tradicionalistas están realizando una activa campaña de propaganda, sin duda alguna porque esperan en próximas elecciones sacar un número de electos que les permita, haciendo honor al título que ostentan, anular si no las leyes creadas por la República, por lo menos la acción de las mismas, haciendo resurgir los viejos estilos en la política y administración del país. Quieren, pues, con la palabra «tradición», imponer en el ánimo de quienes en sus mítines les escuchan un deber en la conservación de aquellos prejuicios a los que los pueblos han estado ligados tantos años, pesando sobre sus espaldas como el lastre que no deja al aerostato remontarse a las altas regiones de la atmósfera.

¿Tradición? ¿Y qué es la tradición? ¿Consistirá, por ventura, en la resurrección de las fratricidas guerras que a cada dos por tres surgían entre pueblos diferentes por anhelos de preponderancia religiosa? ¿Será acaso el resurgimiento de un Tribunal que obligue a las con ciencias a doblegarse a los designios de los grandes bajo amenaza de terribles males para aquellas que oyendo únicamente la voz de su espíritu caminaban rectos hacia su ideal, discrepante del de sus opresores? Si todo eso abarca la tradición en que esos elementos apoyan sus designios, menguado el

argumento tienen a su disposición para hacer la defensa de su ideal.

Tradición, sí; pero para todo aquello que no pueda suponer una traba al avance impetuoso de la civilización. Tradición, sí, para los hermosos sueños de Platón, las matemáticas de Pitágoras, la filosofía de Aristóteles, los vibrantes discursos oratorios de Cicerón, los estudios astronómicos de Copérnico y Galileo... pero tradición también para la ejemplar sublevación de los esclavos romanos dirigidos por Espartaco, que fué uno de los golpes decisivos a la esclavitud, igualmente que para la Revolución francesa de 1789, que hundió la supremacía de una nobleza sólo basada en la herencia de sus linajes, y después de deslumbramiento, aun a costa de las manos hambrientas y depauperadas; y, por fin, tradición también dentro de siglos para las doctrinas científicas de Carlos Marx sobre producción y cambio.

Todo cuanto signifique progreso en los distintos órdenes de la vida podrá seguir teniendo sitio preminente en la sociedad humana; pero desde el momento en que por la evolución de la vida asignada deben ser sustituidos los medios por otros capaces de adaptarse a las necesidades del momento. Cuando en Física, Química o alguna otra ciencia hay teorías que por los progresos investigativos dejan de explicar satisfactoriamente ciertos fenómenos, dejan también de tener va-

Algo sobre la Escuela Socialista de Verano

Dentro de un breve espacio de tiempo va a iniciar sus trabajos la Escuela Socialista de Verano, una escuela sencilla y de tanta trascendencia para nuestros ideales. Es una actividad de un aspecto sencillo y magnífico a la vez, igual que la educación que los niños reciben en su casa, puede reunir estas dos cualidades sin que haya contradicción. Allí van a congregarse los espíritus juveniles del Socialismo para vivir día por día, hora por hora y minuto por minuto las verdaderas ciencias del Socialismo, en alguno de sus puntos, en problemas de más viva actualidad y actualidad que, a juicio de su cuerpo directivo, haya planteados, y que su resolución no sea muy distinta para cada país, que en los países leídos nos habrán de rebuscar en el rico bagaje de sus conocimientos para hallar los más fáciles y convenientes para el caso que se presente.

Verdaderamente, estas dificultades y faltas que en nuestra organización encontramos son las que, en definitiva, nos dan el estímulo y deseo de conseguirlas. Cada Federación provincial debe sentir esta honda necesidad, que es de capital importancia para el porvenir de nuestros hombres y, por consiguiente, para los ideales que sustentamos. Cuando se trata de una idea que nos sea propia, que sea nuestra, que sea nuestra, que sea nuestra, sobre una idea nuestra una orientación fija, que el Consejo superior de enseñanza de los problemas socialistas fijará.

Interin llega esto, y como motivo que sirva para despertar en los jóvenes socialistas la curiosidad e interés por los trabajos de esa Escuela, yo que atrevido a proponer a la Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas que intentara que en los días en que actúe la Escuela, allí mismo se confeccionara un diario detallado de toda su vida, ampliando la producción de detalles en lo que se refiriera al fondo de los temas que se sigan allí. De esta forma, diariamente, todos los demás jóvenes que no tengamos la dicha de convivir en esa manifestación cultural podremos seguir con toda escrupulosidad la marcha de aquellos, asimilando en más o menos cantidad lo que de ello se requiere: el conocimiento de lo íntimo de los problemas sociales o políticos. Luego, en verdad, la Escuela tendría ramificaciones individuales en todos los rincones de España, radiando su influencia educativa en nuestros mentes; teniendo, por el momento, aquella sensible falta de Escuelas Socialistas de Verano que antes apunté.

No se me escapa que esto representa un esfuerzo económico que quizá la Federación no pueda sostener, aunque voluntaria para ello no le falte; pero, de todos modos, se debe intentar. Si este diario de la Escuela resultara un tanto pesado, queda el recurso de tomar a RENTIVAT (Revista de la Juventud) como base para poder ser diario fuera bidario. Desde luego, esto requiere que todas las Juventudes presten su atención y diariamente, o cuando se publique, se hagan cargo de los ejemplares que hoy en día adquieren para su venta y difusión. Los días extra de publicación deben dedicarse exclusivamente para las necesidades de la Escuela.

Si lo estima conveniente la Ejecutiva debiera hacer una consulta a todas las Secciones juveniles, para que cada cual, con arreglo a un plan que tras de ello, contestaran sobre el particular; aunque dando el plazo tiempo que queda había de ser con un plazo bien limitado.

Como estimó capaces a los camaradas de la Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España para dar cima a esta idea, espero verlo pronto en una realidad, que será bien apreciada por todo el elemento juvenil de nuestra nación.

Francisco GENEVOIS,

Secretario de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Valencia.

Valencia.

Folleto interesante

La Federación de Juventudes Socialistas está editando un interesante folleto, debido al gran teórico socialista internacional Carlos Kautsky, titulado: «Introducción al estudio del marxismo».

El precio de venta es el de cincuenta céntimos, y los pedidos, acompañados de su importe, deben dirigirse a la Federación de Juventudes Socialistas, calle de Fernández de la Hoz, 51, Madrid.

Los pedidos superiores a diez ejemplares percibirán un 10 por 100 de descuento.

De Villafranca

Organizada por esta Juventud Socialista verificóse el pasado domingo día 7 la primera de las excursiones que se había acordado celebrar con el fin de estrechar lazos de camaradería con los compañeros de otros pueblos limítrofes. Cuando el astro sol comenzaba a tender sus benéficos rayos sobre los extensos trigales, sobre los campos fértiles, en el reloj de una torre próxima sonaban, lentas y pausadas, algunas campanadas. Era la hora convenida.

Entonces, un inquieto y animoso grupo de jóvenes socialistas de uno y otro sexo partamos desde nuestra Casa del Pueblo, y siguiendo por caminos polvorientos, por senderos zigzagueantes, llegamos al vecino pueblo de Milagro, donde bravos camaradas, miembros de nuestra legión, salieron a recibirnos con banderas rojas y tricolores y entonando La Internacional.

La carencia de tiempo y de espacio en nuestro querido semanario RENOVACION nos impide extendernos demasiado para relatar detalladamente cuanto allí sucedió. Basta decir que

fué un formidable acto de fraternidad, que nos divertimos de lo lindo y que por la tarde, desde uno de los balcones de la Casa del Pueblo, nos dirigieron la palabra nuestros incansables propagandistas compañeros Tiburcio Osácar y Julia Alvarez, que, como siempre, estuvieron acertadísimos en sus respectivas disertaciones, siendo cariñosamente ovacionados.

Mientras tanto, aquí en Villafranca, las personas sensatas, la gente de orden... y mando, entre melancólicas y amargas, añoraban aquellos tiempos ya lejanos en que los pobrecitos trabajadores se hallaban supeditados a los caciques y a los curas.

Hasta que de nuevo, en la noche cálida y luminosa de mayo, sonaron más potentes y más bravas que nunca las coplas de nuestros jóvenes socialistas.

Por la calle iban diciendo que no había socialistas, y veo que van saliendo más que de una fragua chispas.

Mariano ASO

Villafranca (Navarra).

lor científico para pasar a ser nada más que una página de historia en la evolución de esa tumba del saber humano.

El arte de gobernar a los pueblos participa también del sentido de ciencia, y cuando ciertos procedimientos fallan para solucionar los problemas que continuamente se suceden hay que idear otra teoría que venga a reemplazar a aquella con ventaja, llegando a la solución de esos conflictos. Los métodos que han usado los tradicionalistas para gobernar a los pueblos se han hecho de muy demasado viejos. La sociedad actual no es la misma de tiempos de Fernando VII, y mucho menos de tiempos de Torquemada. Tampoco pide el pueblo caridad cristiana, sino justicia social. Sus teorías no sirven ya para gobernar a los pueblos, y éstas, habiéndose dado cuenta de ello, están buscando por donde ven pasar a esos propagandistas tienen que darles algún recuerdo que podrán sumar a los innumerables tradicionales de que

echan mano para convencer a algún incauto.

Que se convenzan de lo intructivo en de esa tentación de renacimiento. Claramente nos ha demostrado la realidad la verdad a esos principios absolutistas.

Una advertencia para esos elementos es la de que procuren no remover las cenizas del pasado, porque podrían traer al pensamiento de las masas liberales recuerdos que, para bien de todos, mejor es que permanezcan sepultados en las regiones del olvido, puesto que, de lo contrario, juntamente con las pasiones jugará papel importantísimo el rencor por las injusticias y arbitrariedades que—oh contraste de éstos que piden ahora justicia y libertad—es lo único que en las páginas de su historia pueden tener recordando los sucesos de la tradición.

Ramón MARTORELL

Castellón.

